

EDICIÓN
41

Junio / 2019

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

ADORA AL HIJO

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

En esta oportunidad hemos desarrollado un tema de mucha importancia para nuestra vida cristiana y nuestra relación con Dios el Padre y con Jesucristo; hablaremos de la adoración al Hijo de Dios. El apóstol Juan en su evangelio nos describe que en un principio, antes que existiera el tiempo, ya existía la Palabra (Cristo) y la Palabra estaba con Dios (con Él mismo). Él estaba presente originalmente con Dios. Todas las cosas fueron hechas y vinieron a existencia por medio de Él y sin Él no habría nada hecho que existiera. En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los hombres (Amplificada Juan 1:1-4). La misma naturaleza de Dios Padre, es la naturaleza de Dios el Hijo y la Palabra nos enseña que a ambos los une la misma gloria y majestad. Esto lo podemos ver en la carta a los hebreos, cuando refiriéndose a Jesucristo dice: Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo.

Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, siendo mucho mejor que los ángeles, por cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy; y otra vez: yo seré padre para Él y el será hijo para mí? Y de nuevo, cuando trae al Primogénito al mundo, dice: y adórenle todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:1-6). Pablo también señala que Cristo, existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, se humilló haciéndose obediente a su Padre, hasta morir en la cruz, Dios lo exaltó a lo sumo, dándole un nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra (Filipenses 2:6-10). Es importante notar que Jesús por su parte dice: En verdad, en verdad os digo, que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso

también hace el Hijo de igual manera. Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que éstas le mostrará, para que os admiréis. Porque, así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere.

Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, para que todos honren al Hijo, así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió (Juan 5:19-23). El Nuevo Testamento nos muestra varias ocasiones en las que se le rinde adoración a Cristo, como en la oportunidad en la que los ciegos y los cojos se le acercaron y los sanó. Cuando los sacerdotes y los escribas vieron estas maravillas y oyeron a los muchachos que gritaban en el templo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les respondió: Sí, ¿nunca habéis leído: "de la boca de los pequeños y de los niños de pecho te has preparado alabanza"? (Mateo 21:14-16, Salmo 8:2). Esto nos enseña que como los niños agradecidos con el Padre, por habernos dado acceso a la salvación y a la vida eterna, tenemos la oportunidad de adorar a Cristo, así también lo hacen en el cielo tal como leemos en el Apocalipsis: Miré y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos, se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Apocalipsis 5:6-9).

Es por esto que nosotros como hijos de Dios, nos unimos a la adoración celestial para dar gloria al Cordero, quien nos redimió del dominio del pecado y de la muerte, para darnos vida eterna. Por lo tanto, nos unimos a las palabras dichas por Tomás al poner sus dedos en las llagas de Cristo: ¡Señor mío, y Dios mío! (Juan 20:28).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



ÁNGELES Y PASTORES

La Escritura nos explica que en el principio, el Señor plantó un huerto en Edén, donde Él se paseaba y donde puso al hombre y a la mujer (Génesis caps. 2,3). Vemos que desde el principio el Padre quería tener una relación con el hombre, lamentablemente, ambos fueron engañados por la serpiente y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, por lo que a causa de esto la tierra fue maldita y el hombre tuvo que trabajar para poder sobrevivir. Antes que el Señor los echara del huerto, tuvo misericordia de ellos y les hizo vestiduras de piel.

Tiempo después de haber sido echados del huerto, Adán y Eva tuvieron hijos, uno de ellos se llamaba Caín, que labraba la tierra y el otro se llamaba Abel, que era pastor de ovejas y cada uno de ellos llevó su ofrenda delante del Señor; Caín llevó del fruto de la tierra y Abel llevó de lo mejor de sus ovejas (Génesis 4:1-4). Podemos ver que Abel era un pastor y presentó una ofrenda de su trabajo que agradó al Señor, es decir lo mejor de su rebaño, tal como Dios le había mostrado a Adán, cuando los vistió con las pieles de animal, esto era una figura de la cobertura de la sangre del cordero de Dios, que sería derramada por los pecados del mundo; mientras que el sacrificio que presentó Caín era un fruto de la tierra, basado en su propia humanidad, la Palabra nos enseña a confiar en el Señor de todo corazón y a no apoyarnos en nuestro propio entendimiento, pues si le reconocemos en todos nuestros caminos, Él enderezará nuestras sendas... será como medicina para nuestro cuerpo y refrigerio para nuestros huesos, por lo tanto debemos honrar al Señor con nuestros bienes y con las primicias de todos nuestros frutos, entonces llenará nuestros graneros con abundancia y nuestros lagares rebosarán de mosto (Proverbios 3:5-10).

El que presentaran una ofrenda, nos habla de un sacrificio que ambos le dieron al Señor; el de Caín era un fruto de la tierra, pero esta al estar maldita, desagradó a Dios; Abel presentó un sacrificio aceptable a Dios, lo que nos enseña que cuando venimos delante del Señor, debemos hacerlo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios en adoración (NVI Romanos 12:1).

Aconteció que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una virgen llamada María, desposada con un hombre que se llamaba José y le dijo que concebiría y daría a luz un hijo, al que le pondría por nombre Jesús, que sería grande y llamado el Hijo del Altísimo. María le preguntó, cómo será esto pues no he conocido varón, a lo que el ángel respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios (Lucas 1:26-35). Vemos aquí, el cumplimiento de la profecía dicha por el profeta Isaías: Por tanto, el Señor mismo les dará esta señal: Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (Dios con nosotros) (NBLH Isaías 7:14).

Tiempo después, el emperador César Augusto, emitió un edicto para que se hiciera un censo, así que José subió a la ciudad de David que se llama Belén, junto a su esposa María que estaba embarazada. Cuando ellos aún se encontraban allí, se cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz un varón que envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en el mesón. En la misma región, había pastores en el campo, cuidando a sus rebaños y durante las vigilias de la noche, un ángel de Dios se les presentó y la gloria del Señor los rodeó de resplandor, entonces el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo; porque os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor (Lucas 2:1-11).

Aquellos hombres, se encontraban vigilantes en el campo cuidando ovejas, lo que nos enseña que estaban en el mundo esperando la venida del Señor y es la misma actitud debe haber en nosotros, apacentar las ovejas de nuestro Señor y velar, porque no sabemos el día, ni la hora, en que el Hijo del Hombre, ha de venir (Mateo 25:13), vemos también la transformación que hubo en aquellos hombres, pues la gloria del Señor, vino sobre ellos cuando Cristo se manifestó en la tierra; entonces el ángel que se les presentó continuó diciéndoles: Y esto os servirá de señal: hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Entonces apareció una multitud de los ejércitos celestiales alabando a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra

paz entre los hombres, en quienes Él se complace (Lucas 2:12-14). El acontecimiento del nacimiento de un hijo, siempre es algo de mucho regocijo, pero con el nacimiento del Hijo de Dios, se hizo tan grande anuncio, que una multitud de los ejércitos celestiales, dio gloria a Dios e hicieron una declaración, acerca de la paz que había venido para el hombre, pues quien había nacido era el Príncipe de Paz que ensancharía el imperio, con una paz sin fin en el trono de David (Isaías 9:5,6).

Luego que los ángeles se fueron al cielo, los pastores que estaban en el campo dijeron: Vayamos pues hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a saber; entonces llegaron al mesón y hallaron a María y José, junto al niño acostado en el pesebre, en aquel momento dijeron todo lo que les habían dicho acerca del niño y todos los que lo oyeron se maravillaron de lo que ellos dijeron. María al escuchar todo lo que decían los pastores, lo atesoraba en su corazón y reflexionaba, cuando los pastores se regresaron, iban glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho (Lucas 2:15-20).

Lo que sucedió con los pastores es un ejemplo para nosotros, pues creyeron en el anuncio por parte del ángel, el Hijo les fue revelado y dieron testimonio aun del Padre, pues el que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a su Hijo (1 Juan 5:10); para nosotros esto es de mucha dicha, pues somos bienaventurados por creer sin haber visto. Fue tanto el regocijo de aquellos hombres que alababan y glorificaban al Padre, pues quien ha visto al Hijo, también ha visto Padre (Juan 14:9), de la misma manera nosotros debemos alabar y adorar al Hijo, ya que antes andábamos como ovejas sin Pastor, pero ahora hemos encontrado al Pastor y Guardián de nuestras almas (1 Pedro 2:25). Pues Él mismo dijo: Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. Así como lo hicieron los ángeles y los pastores, en el nacimiento de Cristo, nosotros desde el día que el Señor nació en nuestros corazones, damos gloria a aquel que es Dios y Señor nuestro.

LA BARCA

En el tiempo del Señor Jesús, el medio de transporte más común entre las ciudades costeras era la "barca", en ellas se transportaban mercaderías de una ciudad a otra, se llevaba a cabo la pesca, con la cual se alimentaban las ciudades aledañas y servía como medio de comunicación, pues eran llevadas las cartas dirigidas a los pobladores de las ciudades, entre otros usos; pero el Señor le dio otro tipo de práctica a este objeto, Jesús usó la barca como una cátedra para enseñar desde las aguas, lo que es figura de la Palabra de Dios dada a las multitudes. Era tanta la gente que se agolpaba para escucharla, que era necesario buscar un método que se acoplara a la situación (Lucas 5:1-3).

En el evangelio de Lucas, vemos el primer encuentro de Simón llamado Pedro con el Señor, en esta ocasión Jesús viendo dos barcas, decidió subir a una de ellas, ya que era mucha la gente que estaba reunida a la orilla del lago de Genesaret, Jesús pidió que la barca fuera apartada de la orilla, para poder hablar desde ahí y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Salid a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar, pero Simón respondió: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides echaré las redes; y al obedecer la orden del Señor, fue tan grande la cantidad de peces que lograron capturar, que los de la barca de Simón, tuvieron que llamar a sus compañeros en la otra barca para que les ayudaran, pero ni aun así se daban abasto, pues aquellas se hundían; al ver esto Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! Desde aquel momento la vida de Pedro ya no sería la misma, pues el Señor lo llamó, a no ser más pescador de peces, sino de hombres (Lucas 5:1-11).

De la misma manera, Dios nos llama a nosotros para que dejemos nuestra vida anterior y abracemos la visión de Jesucristo, es decir la salvación de todos aquellos que no tienen esperanza. La Biblia nos dice que Dios amó tanto al mundo, que nos envió el regalo más valioso, a su Hijo para que por medio de Él y de su sacrificio, nuestros pecados sean perdonados y podamos vivir con propósito. El Padre envió a Jesucristo en forma de hombre, quien habiéndose

despojado de la gloria que tenía, fue a la cruz y por tal razón, el Señor le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que delante de Él, toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor por siempre (Romanos 14:11). Cada mañana Dios se sigue manifestando a su creación, demostrándonos sus misericordias y ayudándonos a salir adelante, en medio de cualquier circunstancia, por lo que podemos estar firmes en la fe. Nada nos debería detener de servir a nuestro Dios, es decir, darle adoración al Dios verdadero. Él prometió estar con nosotros en todo tiempo y en todo lugar, debemos tener la seguridad de saber quién es Jesús, el Hijo del Dios viviente (Mateo 28:20).

Un día Jesús ordenó a sus discípulos, que subieran a una barca para que se adelantaran hacia su destino, mientras tanto Él, despedía a la multitud que había alimentado, luego subió a orar al monte y cuando ya anochecía, estaba allí solo, mientras tanto, sus discípulos que estaban a muchos estadios de tierra y la barca era azotada por las olas, porque el viento les era contrario; y a la cuarta vigilia de la noche (alrededor de las cuatro de la mañana), Jesús se les apareció y los discípulos observándole andar sobre el mar, tuvieron miedo y se turbaron diciendo ¿Qué es lo que viene caminando allí? ¡Es un fantasma! Y empezaron a gritar de miedo, en ese momento Jesús les habló diciendo: Tengan ánimo; Yo soy, no tengan miedo. Entonces uno de ellos llamado Pedro le dijo, Señor si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas y Él dijo: ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor sálvame! Al momento Jesús extendió la mano, lo tomó y le dijo: hombre de poca fe ¿por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento, entonces los que estaban esperándolos en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: verdaderamente eres Hijo de Dios (Mateo 14:22-33).

En la vida pasamos por etapas en las que vienen desafíos, donde debemos darlo todo para alcanzar el propósito para el cual Dios nos escogió, no debemos dudar de los planes de Dios, que son de bien y no de mal

(Jeremías 29:11). En ocasiones el Señor nos hará avanzar solos en medio del mar, lo que es figura de las pruebas, luchas, escases, desánimo y temor, aunque Él siempre estará vigilante, como dice la Palabra, no dormirá el que guarda a Israel (Salmo 121:4). Estos son territorios que debemos conquistar para que nuestra fe sea llevada a otro nivel, nos pasa como Simón, a quien el Señor llamó Pedro, que significa roca, ya que el Señor sabía que sería probado en su fe, pues le dijo: Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes. (Lucas 22:31,32).

Cuando Pedro vio venir la tormenta, dejó de tener puesta su mirada en el Señor y se empezó a hundir, esto sucede cuando nuestro corazón está endurecido por el sistema de este mundo y debido a todo lo que vemos a nuestro alrededor, desviamos la mirada del Señor, lo que hace que dejemos de cumplir con nuestro llamamiento, anteponiendo las cosas materiales antes que a Dios. Se nos olvida que todo lo que se antepone a Dios, se llama idolatría; ese fue el problema del pueblo de Israel, pues ellos adoraron al becerro de oro y se olvidaron de todos los favores que recibieron de Dios. Se hicieron rebeldes, hundiéndose en el pecado cada vez más. Reconozcamos que, gracias al amor de Dios, no hemos sido consumidos, que por su gracia y misericordia estamos vivos, no espere-mos estar hundidos en problemas, para buscarle y pedir auxilio. Es por esto que debemos aprender a adorar al Señor en todo tiempo, en las buenas y en las malas, pues como dice la Palabra, todas las cosas ayudan a bien a aquellos que le aman y son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28).

Por esta razón, en medio de cualquier situación que podamos estar pasando, sea cual fuere, aprendamos a adorar (dar gracias, exaltar, intimidad, obediencia) al Hijo de Dios, como lo hicieron sus discípulos en la barca, ya que la adoración es un estilo de vida, por lo tanto, siempre debe de existir en nuestra boca un cantico nuevo para nuestro Dios y Señor Jesucristo.

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Cuando Dios creo al hombre lo hizo a su imagen, conforme a su semejanza, dándose así un vínculo entre Dios y el hombre, Adán podía adorar al Señor y hablar con Él, como Moisés cuando subía al monte, pues él hablaba con el Señor cara a cara, como un hombre habla con su amigo (Éxodo 33:11-13); el ser humano tenía la capacidad de ver al Señor y estar delante de su presencia sin morir, residía en el hombre la santidad de Dios, pues aún no había pecado en él. También Podemos ver que Dios visitaba al hombre, pues dice la Escritura: "Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día... Dentro de todos los animales del campo que el Señor había creado, la serpiente era la más astuta de todos, esta se acercó a la mujer y la tentó diciendo: ¿Conque Dios os ha dicho: "No comeréis de ningún árbol del huerto"? y la mujer contesto negando lo que la serpiente decía, pero la serpiente insistió diciendo: Dios sabe que el día que comáis del árbol prohibido, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal.

La mujer fue engañada y vio que el fruto del árbol era bueno y codiciable para alcanzar sabiduría, comió ella y dio de comer también a su esposo que estaba con ella (Génesis 3:1-6). Podemos ver varios puntos importantes que debemos resaltar en este extracto de la Escritura, primero la serpiente dice: "serán abiertos vuestros ojos", pero en realidad lo que deseaba la serpiente era enceguecer a Adán y Eva con su veneno, luego dice: "seréis como Dios", recordemos que precisamente este fue el pecado de Luzbel, quien fue cegado por la iniquidad, llevándolo a creerse igual a Dios y queriendo poner su trono sobre las estrellas de Dios, motivo por el cual fue expulsado del cielo (Isaías 14:12-15). Tercero, la mujer ya contaminada con las palabras de la serpiente, comió del fruto y sus ojos fueron puestos, no en la divinidad del Señor, sino en su humanidad, pues dice la Palabra: Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales (Génesis 3:7).

En este tiempo podemos ver que hay falsas Evas, es decir falsas iglesias que dicen tener una doctrina verdadera, pero en realidad están cubiertas con hojas de

higuera, que son figura de pensamientos humanistas, que solo llevan al engaño de las almas que recién acaban de salir de la esclavitud del mundo, en ellos se cumple el proverbio que dice: "El perro vuelve a su vómito" y también la verdad de este otro: "El cerdo recién bañado vuelve a revolcarse en el lodo" (2 Pedro 2:17-20). Es por este motivo, que la novia que espera al Señor, es decir la verdadera Eva, debe cuidarse de no caer en el engaño de la serpiente, para no ser desechada en la venida de su Amado, sino que debe estar cubierta con vestiduras de lino fino, las cuales son las obras justas de los santos (Apocalipsis 19:8).

Después de la caída del primer Adán, fue necesario que el Señor enviara a su Hijo, es decir el postrer Adán, a reconciliar al hombre con el Señor, para que recuperara su visión espiritual. Lucas nos relata, que un día Jesús entró en una sinagoga y le fue dado el rollo de Isaías donde estaba escrito: El Espíritu del señor esta sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos... al terminar de leerlo el Señor dijo: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído (Lucas 4:18). Mientras Jesús ejercía su ministerio terrenal, hizo muchos milagros y prodigios, por este motivo causó molestia entre los judíos y ellos deseaban prenderlo para matarlo; la fama del Señor se extendió por muchas regiones de aquel lugar. Un día encontró a un varón que era ciego de nacimiento y sus discípulos le preguntaron: ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Pero el Señor respondió: "Ni éste ni sus padres. Nació ciego para que resplandezca en él, el poder de Dios; después el Señor dijo: Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día, pues va a venir la noche cuando nadie puede trabajar, mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo (Juan 9:2-5).

Como podemos ver, los discípulos del Señor estaban más ocupados en hacer un juicio en contra de aquel varón, que en ayudarlo; muchos hijos de Dios en este tiempo, están más ocupados en juzgar a las personas, llega alguien a una congregación y lo primero que ven es su estatus

social, qué puede dar o no a la congregación, etc. Olvidándose de que el Señor no hace acepción de personas (Romanos 2:11), impidiendo que se acerquen al Señor para adorarle. Llama la atención cómo de manera calmada responde el Señor a sus discípulos: "hagamos las obras del que me envió mientras es de día". Tenemos la oportunidad de hacer el bien y mostrar misericordia por aquellos que están desahuciados y cegados por el mundo, antes de que venga la noche, es decir la tribulación, donde será el lloro y crujir de dientes para muchos.

Aquel varón es figura de todas las personas que como nosotros nacimos ciegos por el pecado y que fuimos apartados de la gloria de Dios (Romanos 3:23), pues fuimos escogidos para que el Señor muestre su gloria en nosotros. Jesús escupió en tierra e hizo barro y untó los ojos del ciego y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, Enviado), él fue y se lavó y regresó con su vista restaurada. La gente que conocía a aquel varón se decían unos a otros, ¿No es este el ciego que se sentaba y mendigaba? Y unos decían es él y otros decían, no, pero se parece a él. El día que el Señor formó al hombre del barro de la tierra, sopló sobre él espíritu de vida, de la misma manera, vemos aquí a Cristo formándole ojos al ciego, tomando lo terrenal (barro) y uniéndolo a lo celestial con su saliva (Palabra) (Mateo 4:4).

Cuando el Señor sanó al ciego, lo hizo en día de reposo, los fariseos lo llamaron y le dijeron: qué dices tú del hombre que te sanó y aquel hombre respondió: es un profeta. Esto nos muestra que el ministerio profético está llamado a restaurar la visión del pueblo de Dios. Entonces los fariseos sacaron al que había sido ciego del templo y cuando Jesús oyó esto, hallándolo le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? El respondió y dijo: ¿Y quién es Señor, para que yo crea en Él? Jesús le dijo: Pues tú le has visto, y el que está hablando contigo, ése es. Él entonces dijo: Creo, Señor. Y le adoró. Como podemos ver, al ciego no solamente le fueron abiertos sus ojos naturales, sino sus ojos espirituales y cuando se dio cuenta de quién le hablaba le adoró, esto nos enseña a nosotros, que desde el día en que se abrieron nuestros ojos, fuimos también habilitados para adorar al Hijo de Dios.

EL ALABASTRO

El Señor escogió a un hombre llamado Abraham a quien sacó de la tierra de Ur de los caldeos diciéndole: Vete de tu tierra, de la casa de tu padre y de entre tus parientes a la tierra que Yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición... (Génesis 12). Y agregó Jehová y dijo a Abraham: Y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido mi voz (Génesis 22:18).

El Señor prometió darle un hijo, el cual saldría de sus entrañas (Génesis 15:4) y a su tiempo el niño que le nació fue llamado Isaac y Jehová probó a Abraham pidiéndole a su hijo en sacrificio; Abraham accedió y al llegar al lugar designado, dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros (Génesis 22); esta es la primera ocasión en la Biblia que se usa el término adorar o adoración, esta palabra viene de la raíz shakjá H7812 adorar, arrodillarse, postrar, rendir, reverencia, humillarse. Lo que nos muestra que Abraham rindió su voluntad al Señor, se humilló dando a su hijo con reverencia y adoró a Jehová entregando su tesoro máspreciado, esto abrió una puerta de bendición no solo para Abraham, sino para cada uno de los que fueron después de él, pues fue abierto un camino de salvación; podemos ver a Abraham, como figura del Padre Celestial que amando de tal manera al mundo, dio a su Hijo como sacrificio por pago de todos nuestros pecados y vemos a Isaac en sombra de Cristo quien poniéndose de acuerdo con el Padre dio su vida; por tal razón es que debemos rendir como Abraham nuestra adoración al Señor y agradecer al Hijo con todas nuestras fuerzas su sacrificio (Juan 3:16).

La promesa que Abraham había recibido de parte del Señor, se cumplió y fue patriarca del pueblo de Israel, de quien el Señor había dicho que pasaría cuatrocientos años en esclavitud, pero el Señor juzgó a la nación de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, demostrando su poder, el pueblo de Israel fue sacado de la esclavitud; después de cruzar el mar rojo yendo de camino a Canaán, Moisés habló al pueblo diciendo: Un profeta de en

medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oiréis. Pasaron los siglos y poco a poco la humanidad alardeando de ser sabia, cayó en la necedad, en vez de adorar al único y poderoso Dios que vive para siempre, adoraron a ídolos que ellos mismos se hicieron; ídolos con forma de seres humanos, de pájaros, de animales cuadrúpedos y de serpientes, que al fin y al cabo son mortales (Romanos 1:23-25). Pero un día se cumplió lo dicho por Moisés, se le apareció a María el ángel Gabriel diciendo: He aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin (Lucas 1:30-33). Ciertamente el niño nació y creció, llegó a convertirse en un hombre lleno de gracia y poder. La fama de Jesús fue conocida por toda la región de Siria, Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán, pues Él hacía muchas señales, tales como sanidades, milagros y prodigios y esto causaba revuelo entre los judíos.

En una ocasión, el Señor se encontraba en Betania, sentado a la mesa en casa de Simón el leproso, cuando una mujer que era pecadora vino y trajo consigo un frasco de alabastro muy costoso, ella tomó el frasco y lo rompió y comenzó a ungir con el perfume la cabeza de Jesús, pero los que se encontraban a la mesa junto con Él renegaban sobre lo sucedido, ya que el perfume se podía haber vendido, para dar a los pobres el dinero y por esto ellos reprendían a la mujer, pero Jesús les dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Buena obra ha hecho conmigo. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros; y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis... Dondequiera que el evangelio se predique en el mundo entero, también se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria suya (Marcos 14:1-9). En este relato, podemos ver entrañada una enseñanza para la iglesia de hoy; muchas congregaciones y grupos de alabanza, han puesto su corazón no en derramar su adoración sobre la cabeza del Señor, es decir, su alabanza a pesar de ser dirigida a Jesús,

su misión no es adorarle, sino más bien lucrar con la adoración, por lo que se convierten en personas como Balaam, que se venden al mejor postor, pero son pocas, como dice Juan, las que son adoradoras en Espíritu y en Verdad, que rompen los esquemas, se niegan a sí mismas y derraman sobre el Señor su perfume, por lo que son como aroma fragante y llenan la casa de Dios con Su presencia.

En el relato de Lucas encontramos una mujer que tomó un frasco de alabastro y lo derramó sobre los pies del Señor ungiéndolos con el perfume, ella se colocó detrás de Él y comenzó a lavar sus pies con lágrimas, los besaba y los secó con sus cabellos. Aquella mujer al adorar al Señor, derramó su alma como lo hizo Ana la madre de Samuel, ella dijo a Elí: Soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante del Señor (1 Samuel 1). Como un beneficio colateral de la adoración está la liberación, aquella mujer al adorar al Señor, fue libre de su pecado y de la acusación que este le ocasionaba. Por el contrario, Simón el fariseo, invitó a Jesús a su casa no para adarlo, sino para satisfacer su ego y su curiosidad de tener al Señor en su casa; cuando Jesús llegó no lo besó, lo que es figura de la adoración, no le dio agua que es figura de la Palabra, ni secó sus pies lo cual es figura de su caminar y no ungió su cabeza con aceite, pues no lo reconocía como el Salvador, como su cobertura.

El Señor le relató una parábola sobre dos deudores, uno debía mucho y el otro poco, mas a los dos les fue perdonada su deuda; Jesús preguntó: ¿Cuál de ellos, entonces, le amará más? Y él correctamente respondió: Supongo que aquel a quien le perdonó más. Y volviéndose hacia la mujer, le dijo a Simón: Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama. Como podemos ver, todos nosotros somos pecadores y deudores del Señor, quien murió en la cruz clavando en ella el acta de decretos que nos era contrario, dándosele un nombre que es sobre todo nombre. Lo único que nosotros podemos darle a Dios, es nuestro corazón y en agradecimiento un sacrificio de labios que confiesan Su nombre (Hebreos 13:15).

LA ADORACIÓN ETERNA

La Biblia nos habla sobre una rebelión que sucedió en Edén el huerto de Dios, se dio cuando un querubín protector de alas desplegadas llamado Luzbel, fue derribado del lugar que tenía en el cielo, debido a que dijo en su corazón: "Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en el extremo norte. "Subiré sobre las alturas de las nubes, me haré semejante al Altísimo." (Isaías 14; Ezequiel 28). Este querubín estaba vestido de toda piedra preciosa, de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro y el día de su creación le fueron preparados primorosos tambores y flautas, pero fue eliminado de en medio de las piedras de fuego; él era perfecto en sus caminos desde el día en que fue creado, hasta que la iniquidad se halló en él. A causa de la abundancia de su comercio (contrataciones con la adoración de Dios) se llenó de violencia y pecó y el Señor lo expulsó por profano del monte de Dios.

Dice Juan en su narración apocalíptica que Luzbel arrastró consigo la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra (Apocalipsis 12:4). Fue tan estrepitosa la caída de Satanás que el Señor dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo (Lucas 10:18). Según lo que podemos entender por la Palabra, Dios había puesto a Luzbel en la tierra antes de la creación del hombre y le había dado autoridad sobre ella; en la tentación del Señor, el diablo le llevó a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras (ya que su deseo es ser adorado) (Mateo 4:8,9), de la misma forma Juan dice que todo el mundo yace bajo el poder del maligno (1 Juan 5:19).

En el libro de Génesis se nos da a conocer que luego de la caída de Satanás, la tierra estaba en tinieblas, desordenada y vacía; en el sexto día, dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y le dio dominio al hombre sobre toda la tierra y sobre todo lo que se mueve en ella (Génesis 1:26). Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida y fue el hombre un ser viviente. El Señor plantó un huerto hacia el oriente en Edén y puso allí al hombre para que lo cuidara y cultivara (Génesis 2: 7,8, 15). La serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo

que el Señor había hecho, quien bajo la influencia del enemigo, engañó a la mujer para que comiera y diera de comer a su compañero, del fruto del árbol del cual Dios les había prohibido comer, pues si comían de él, morirían, ellos deseaban comer del fruto del árbol, con el anhelo de ser igual a Dios, la misma razón que produjo la caída de Luzbel. El hombre se escondió del Señor y debido a su pecado perdió la comunión con Dios y fue expulsado de Edén. El Señor maldijo a la serpiente por su maldad, le dijo que andaría sobre su vientre y agregó: pondré enemistad entre tú y la mujer y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza y tu lo herirás en el calcañar (Génesis 3:14,15). Dios promete que, de la simiente de la mujer vendrá el Redentor, quien aplastará la cabeza de la serpiente. Como dice Pablo: Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de vuestros pies... (Romanos 16:20).

Dios envió a su Hijo al mundo para quitar la brecha de separación que había entre Dios y el hombre, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo, Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza... (Hebreos 1:1,3). Jesús dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. Si me hubierais conocido, también hubierais conocido a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto (Juan 14:6,7). Cuando Jesús se encontró con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob, le dijo que había llegado la hora en que los verdaderos adoradores, adorarían al Padre en espíritu y en verdad... (Juan 4:23,24).

Es interesante poner atención, a las palabras que Juan dijo en su primera carta en relación a Cristo; tal como lo había hecho en su evangelio anteriormente, señaló que aunque el Verbo de vida existía desde el principio; ellos lo oyeron, lo vieron con sus ojos, lo contemplaron y dieron testimonio de Él, anunciando la vida eterna, la cual estaba con el Padre; esto lo proclamó para que nosotros tuviéramos comunión con Ellos, pues en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1:1-3). Como podemos apreciar en la Palabra, se nos enseña que la relación de comunión entre Dios y el hombre, debe ser por medio de la adoración. Luego de que el Señor diera su vida en la cruz por la salvación de la humanidad, resucitó de

entre los muertos y cuando las mujeres fueron al sepulcro, un ángel les dijo: Vosotras, no temáis; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, tal como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía. Se alejaron a prisa del sepulcro y Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron (Mateo 28:5-9). Podemos imaginar el gozo que había en aquellas mujeres, que caminaron al lado de Cristo y ahora lo ven resucitado y lleno de gloria. El apóstol Pablo nos enseña a tener la actitud que hubo en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios, como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. Por lo cual, Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:5-11).

Cuando trae al Primogénito al mundo dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:4-6). En la revelación de Juan, vemos como el Padre da adoración al Hijo, adoración eterna en los cielos donde los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postran y adoran a Dios, que está sentado en el trono; alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda, de donde sale una voz que dice: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes; oyó la voz de una gran multitud que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. En el cielo también estará la esposa que se ha preparado para las bodas del cordero, quienes le dan a Él la gloria pues a ella se le ha concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino (Apocalipsis 19:4-6, 7,8; 4:2,3).

Vemos en la Palabra, que Dios tiene una alabanza eterna en los cielos en la que los ángeles, los ancianos, los seres vivientes y todos sus siervos, adoran al Señor, solo se está esperando que la esposa esté preparada para las bodas del Cordero. Por lo tanto, limpiémonos de toda mancha y quitemos toda arruga de nuestras vestiduras para ser tomados por dignos, para alabar eternamente al Señor.

Abba Padre 2019

Una noche de adoración

HIJO DE DIOS



Sábado 29 de junio
4:00 p.m.



17 avenida 5-62 Zona 1